

EL NACIONAL

RIGOLETTO



JOGLARS

ALBERT BOADELLA

EL NACIONAL

*E*n estos tiempos de inflación artística los grandes coliseos de la ópera compiten empleando complejas y costosas estructuras para sobrevivir como nuevo parque temático musical. Todo está enfatizado a unos niveles de exhibición de medios que hace difícil imaginarse su continuidad en la incierta coyuntura que nos rodea. El periodo del despilfarro y la opulencia parece llegar a su fin y habrá que inventarse nuevas formulas para la subsistencia del gremio y muy especialmente para la continuidad de muchas obras geniales. La gran complejidad burocrática y laboral que se ha organizado entre la simple formulación de la idea creativa y su realización práctica, ha propiciado el intervencionismo tutor de los Estados con su nuevo modelo de nacionalización de la cultura elitista. Un modelo de muy difícil sostenimiento dadas las actuales circunstancias.

Las piojosas carretas de la farándula han sido sustituidas por costosos edificios faraónicos dedicados a la lírica con montajes espectaculares y fichajes de lujo, pero en este camino de abundancia y ostentación para impresionar un público sediento de monumentalismo se ha perdido la poesía de lo sugerido que, en definitiva, representa la esencia de nuestro oficio.

Desesperado por semejante decadencia, Don José, viejo acomodador del que fue Teatro Nacional de Opera, y hoy en estado de ruina debido a la gran crisis, asume la ardua misión de resucitar y renovar el arte lírico casi desaparecido. Con el fin de impulsar este nuevo renacimiento Don José adiestra un grupo de indigentes para representar el Rigoletto, personaje que considera como el símbolo del arte escénico “Una profesión de rebeldes y asilvestrados, todo lo contrario de la farándula elitista, petulante y sumisa, que ha degradado el gremio de lo que fue el glorioso oficio de pícaros, putas, cabrones y maricones enterrados fuera del camposanto” Don José dixit.

Albert Boadella

SINOPSI ARGUMENTAL

El teatro parece ya casi desaparecido. Por ello, Don José, viejo acomodador del antiguo Teatro Nacional de Opera, ahora degradado y sin actividad, se propone representar de nuevo el *Rigoletto*, considerado por él como el símbolo del teatro, un oficio de bufones, juglares y payasos, que nada tiene que ver con los artistas histriónicos, intelectuales y realistas que según el viejo acomodador degeneraron la profesión hasta convertirla en un arte decadente.

Para conseguir materializar sus fantasías y delirios renacentistas, Don José se rodea de un grupo de indigentes que se prestan a ser utilizados en el proyecto a cambio de pernoctar dentro de las ruinas del edificio. Algunos de estos indigentes son músicos que tocan en el metro, y esto le servirá para formar la orquesta que acompañará las distintas arias de la ópera según su singular versión y con la ayuda de una antigua mujer de la limpieza del teatro que logró aprenderse muchas de las arias que escuchaba.

Las dificultades para controlar y adiestrar a los indigentes cargados de violencia entre ellos, la penetración del argumento de *Rigoletto* entre su delirio o las intervenciones exteriores para desalojar el local y demolerlo, son algunos de los conflictos que Don José deberá afrontar tenazmente a lo largo de la obra. Pero su resistencia para aceptar la realidad exterior de un mundo que ya funciona sin el teatro lo aborcará a un desenlace numantino, acompañado por el canto y la música del *Rigoletto* de Verdi.



El Nacional 1993

FICHA ARTISTICA

Dramaturgia, espacio escénico y dirección: **Albert Boadella**

Actores y personajes:

Jesús Agelet: Paganini (*violín*)

Begoña Alberdi: Manuela Castadiva (*soprano*)

Ramon Fontserè: Don Josep

Minnie Marx: Yuta (*viola*)

Lluís Olivé: Sanidad / Periodista/ Arquitecto

Pilar Sáenz: María

Xavi Sais: Carlos

Enrique Sánchez: Finito (*barítono*)

Dolors Tuneu: Svetlana

Ayudante de dirección: **Dolors Tuneu**

Asistente a la dirección: **Martina Cabanas**

Escenografía: **Juan Sanz y M. Ángel Coso**

Vestuario: **Dolors Caminal**

Diseño de iluminación: **Bernat Jansà**

Diseño de Sonido: **Jordi Costa y Estudio Oído**

Atrezzo: **Jesús Agelet**

Iluminación: **Fer Lázaro**

Coordinación técnica: **Jordi Costa**

Colab. musicales: **JORCAM y Juanjo Colomer**

Clases de canto: **Jordi Casanova**

Fotografía: **David Ruano**

Diseño gráfico: **Francisco Marcó**

Coordinación giras y prensa: **Alba Espinasa**

Producción ejecutiva: **Marcos Amat**

Una producción de:

JOGLARS

Con la colaboración de:





El Nacional 1993

ELS JOGLARS
entre la vanguardia y la
popularidad.

Desde 1961 el teatro de Els Joglars ha compaginado dos tendencias que rara vez aparecen juntas: la investigación fuera de cualquier convencionalismo y la popularidad. Estamos acostumbrados a ver las más interesantes experiencias de investigación reducidas siempre a un público minoritario, de la misma forma que cuando un teatro se distingue por una notable popularidad, lo es muchas veces a través de fórmulas de una comercialidad grosera. Conseguir pues un alto índice de audiencia con obras innovadoras desde el punto de vista del estilo y los contenidos, ha sido la pirueta más singular de la compañía.

La compañía se ha
ganado el carisma de una
de las voces más críticas
y libres de la sociedad

Els Joglars ha mantenido el procedimiento de un teatro crítico directamente relacionado con la realidad circundante. Por este motivo sufrieron prisión y un consejo de guerra militar por las representaciones de la obra *La torna* en 1977. Pero después, ya en plena democracia, diversos procesos y polémicas surgieron como consecuencia de otras obras, por eso con el tiempo la compañía se ha ganado el carisma de una de las voces más críticas y libres de la sociedad española.

La historia de Els Joglars es la historia de la búsqueda y la investigación constante y de la construcción de un lenguaje teatral partiendo de la escuela del mimo clásico hasta la incorporación de todos los elementos dramáticos posibles, con una fórmula de trabajo basada en la artesanía colectiva de una gran implicación personal y profesional, cooperitizada e independiente –un claro sinónimo de sacrificio y austeridad, dedicación exclusiva y muchas horas de trabajo- que proporciona un método de trabajo vivo y en permanente evolución.

Los mecanismos de
perpetuación del poder
en diferentes ámbitos y
facetas, el gran tema de
Els Joglars.

La sala de ensayo de Els Joglars, una cúpula geodésica situada en medio de bosques a 100 km. de Barcelona, se convierte en un privilegiado observatorio que facilita una visión profundamente universal sobre los mecanismos de perpetuación del poder en diferentes ámbitos y facetas, el gran tema de Els Joglars y que después de más de cuarenta y cinco años de existencia se concreta en miles de representaciones de treinta y cuatro obras teatrales en más de veinte países de Europa y América aparte de las producciones para televisión, cine y varios libros y estudios sobre la actividad de la compañía.



Dolors Tuneu



Jesús Agelet



Lluís Olivé



Minnie Marx



Pilar Sáenz



Ramon Fontserè



Xavi Sais

CANTANTE

Begoña Alberdi,
soprano



Polifacética actriz-cantante, con una destacada carrera tanto en el mundo de la ópera como en el del teatro más rupturista e innovador, la soprano barcelonesa Begoña Alberdi comenzó su trayectoria después de ganar en 1989 el Concurso Internacional de Canto Julián Gayarre de Pamplona, el Concurso Nacional para cantantes de ópera Eugenio Marco y, durante dos años consecutivos, la Maratón para Nuevas Voces organizado por la Orquesta de Cambra de Catalunya.

Calificada por la prensa como “un instintivo animal escénico”, Begoña Alberdi presta su temperamento y su profunda vocación artística a montajes que le permiten desarrollar un potencial que en los últimos años ha comenzado a transmitir a sus cada vez más numerosos alumnos. Sus inquietudes teatrales la llevaron a estar ligada durante años al grupo teatral Els Joglars –El Nacional, Ubu president-, habiendo también trabajado en montajes creados por Carles Santos –Lisistrata- y Calixto Bieito –Tirant lo Blanc-, combinando estos compromisos con actuaciones en las temporadas operísticas del Gran Teatre del Liceu, del Teatro Real de Madrid, del Euskalduna de Bilbao o de la Ópera de Oviedo, interpretando los más variados personajes de un amplio repertorio.

Su versatilidad y su excepcional adaptación en los escenarios la ha llevado a combinar disciplinas tan diferentes como la ópera , el teatro, el musical, y en la última obra de Carles Santos , las acrobacias circenses.

Ha colaborado con directores como Ros Marbà, Collado, Mund, Schneider, Haider, De Billy, Delacôte, Kulka, Kremer o Bonyngé, compartiendo escenario con estrellas de la talla de Eva Marton, Monserrat Caballé, Mirella Freni, Edita Gruberova, Giovanna Casolla, Plácido Domingo o José Carreras. Begoña Alberdi ha participado en montajes operísticos y en giras de conciertos por ciudades de Alemania, Francia y Corea y en los Festivales de Sagunto, Mérida y Castell de Peralada. Su repertorio concertístico incluye obras de tanta envergadura como la Missa da Requiem de Verdi, la Misa de la Coronación o las Vesperae solemnes de confessor, ambas de Mozart.

CANTANTE

Enrique Sánchez-Ramos,
barítono



Debuta como barítono solista en el concierto-clausura del curso académico 2001-2002 de la Universidad Carlos III en el Auditorio Padre Soler de Leganés. Desde su debut ha actuado en los más importantes teatros y salas de concierto de España como el Teatro de la Zarzuela de Madrid (“el Arriero” en “La Venta de Don Quijote” de Chapí), el Auditorio Nacional (“Cantico espiritual” de José Zárata y “Te Deum” de Charpentier”), el Auditorio de Guadalajara (“Roque” en “Marina” de Arrieta), el Baluarte de Pamplona (Misa “In Tempore Belli” de Haydn y “Schaunard” en “La Bohème” de Puccini), el Auditorio Principe Felipe de Oviedo y Teatro de la Laboral de Gijón (“Pelayo” en “Covadonga” de Chapí) el Teatro Campoamor de Oviedo (“el Arriero” en “La Venta de Don Quijote” de Chapí, “Baron Duphol” en “La Traviata” y “Silvano” en “Un Ballo in Maschera” de Verdi, “Melot” en “Tristán e Isolda” de Wagner, “Capitán Alberto” en “Marina” de Arrieta y “Serafín” en “Agua ,Azucarillos y Aguardiente” de Chueca), el Teatro Gayarre (“Requiem Alemán” de Brahms y “King Arthur” de Purcell), el Teatro Real de Madrid (“Sancho” en “Dulcinea” de Mauricio Sotelo, “Ufficiale” en “Barbiere di Siviglia”, “Figaro” en “El Barbero de Sevilla para niños”, “Marcello” en “La Buardilla de la Boheme” espectáculo en el se escenificaban el primer y último actos de “La Bohème” de Puccini) y “Rossiniana alta en calorías” de Enrique Viana), Teatro Auditorio de San Lorenzo de el Escorial (“Morales” en “Carmen” de Bizet), Teatro de Marbella (“Belcore” en “Elisir D’Amore” de Donizetti, “Enrico” en “Lucia di Lammermoor” de Donizetti y “Sharpless” en “Madama Butterfly”, el Teatro Arriaga de Bilbao (“Sancho” en “Dulcinea” de Mauricio Sotelo), el Teatro Principal de Alicante (“Silvio” en “Pagliacci” de Leoncavallo), el Teatro Principal de Castellón (rol principal de “Don Giovanni”), el Teatro de la Maestranza de Sevilla (“Sancho” en “Dulcinea” de M. Sotelo y “El Mesías” de Haendel), Teatro Perez Galdos de Las Palmas de gran Canarias (“Nozze di Figaro”), Teatro Cervantes de Málaga (“Guglielmo” en “Cosi fan tutte”)y Auditorio Villegas de Murcia (“Lubino” en “Una cosa Rara” de Martin y Soler).

Desde 2004 colabora con el grupo Hyppocampus como barítono solista en el ciclo de cantatas de Bach que organiza el Ayto. de Madrid.

EL NACIONAL
1993



Els Joglars hace levitar al público madrileño

El grupo catalán, con su inevitable director, estrena su nueva producción

ROSANA TORRES. Madrid. Boadella triunfó anoche en Madrid. O al menos eso se traslucía de los comentarios de un público que salía casi levitando des-

pués de ver su espectáculo *El Nacional*, que representó anoche con su mítica compañía Els Joglars, en el teatro Albéniz. Minutos antes del estreno, con el suelo del escenario

cubierto de alfombras, Boadella últimas recomendaciones a su cuyas expresiones no eran precisamente cómicas, aunque sí sus indus-

Estaba a punto de iniciarse el estreno madrileño y mientras uno de sus actores, Jesús Aguilera, se mostraba quejumbroso porque el telón del teatro Albéniz no tenía chivatería (agujero por el que desde el escenario se puede coñitar el patio de butacas). "¿Y cómo me entero yo de quien ha venido?", decía desolado. La directora del Albéniz, Teresa Vico, se mostraba dispuesta a agujerear el telón con un berbiqui, con tal de complacer. Dos horas más tarde, todo era relajado en una pequeña fiesta en la que a Els Joglars y su inevitable Boadella todo el mundo les masajaba el ego. Otro de los cómicos, Ramón Fontseré, que ha aprendido a tocar la trompeta para el espectáculo del que es protagonista, daba vueltas para tratar de relajarse.

Encantados

A pesar de todo, estaban encantados de encontrarse en Madrid, plaza en la que Els Joglars siempre se sienten relajados. Y por lo que se vio y oyó en el estreno de anoche parece que el público de Madrid también está encantado con el provocador grupo catalán. Ahí estuvieron dos ministros (Carmen Alborch, de Cultura y José Borrrell, de Obras Públicas y Transportes), Juan Francisco Marco, director del Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música; Ramón Caravaca, de la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid;



Albert Boadella, antes del estreno, con el actor trompetista Ramón Fontseré.

Antes de empezar en el vestíbulo del teatro se hacían relaciones públicas y en los camerinos ocurrían cosas raras. Fontseré se afeitaba la cocorota; lo exige su papel de antiguo acomodador de teatro que además es calvo, mientras que a él aún le aguanta el pelo de la cabeza.

vestirse de mendigos. Ropajes, cuya confección ha costado bastante a las figurinistas Deborah Chambers y Dolores Caminal (también prestigiosa pintora catalana). No les fue fácil hacer un vestuario que luego iluminado en un escenario diera la sensación de andrajos de auténticos costro-

della en sus horas de genio del teatro. Los dos ministros más que entusiasmas borch no acusaba que Boadella da el título a los teatros repeta que eso "era villa". Borrrell, que a su estuvo en el est-

Las perfectibles bufonadas de "Rigoletto"

Els Joglars estrenan su nueva producción "El Nacional" en el Municipal de Girona

JOAN-ANTON BENACH
Girona

Con menos jolgorio y derroche de felicidad que el registrado con "Yo tengo un tío en América", el Teatre Municipal de Girona ha cobijado de nuevo un estreno de Els Joglars. "El Nacional" se titula esta nueva obra que, como seguramente ya saben los lectores, va de teatro. De la degradación del teatro. De su próxima e inesorable ruina.

Albert Boadella lleva ya bastante tiempo denunciando aquí y allá, en breves declaraciones, con retortijas satánicas, la escabrosa progresiva de un teatro cada vez más oficializado, con sus estructuras excesivamente burocratizadas y, de paso, la enfermiza devoción por unos géneros literarios demasiados veces encorsetados y aburridos. Le tentaba a Boadella convertir tal denuncia en materia propiamente dramática y montar con ella una juega tan sagazmente como congruente con su propia trayectoria.

En este sentido, "El Nacional" es como hacer paradas y fonda en el largo y fructífero itinerario de chanzas y provocaciones que han seguido Els Joglars, aunque sin abandonar claro está, su instrumental predilecto. En esta fonda, el cabrito-los cabritos- se cortan a ha-chazos y al fin ruedan cabezas en abundancia.

La rutina o la pereza mental hará que se hable de "El Nacional" -ya lo verán- como una muestra del teatro en el teatro, lo cual, a mi entender, será un error de bulto. En todo caso, la propuesta constituye un ejemplo de teatro "con" el teatro, una diversión que tiene por materia prima ese "ofici teatral que agoniza entre assessors, conciergos i departamentos ministeriales". La obra se instalará a partir del próximo miércoles en el Tivoli y habrá ocasión de comentarla con cierto detenimiento, tras un estreno que ha reve-



Los cantantes líricos se han integrado con eficacia al elenco de Els Joglars

lado alguno de sus enmendables déficits. Como en otras creaciones de la compañía, el artificio se adueña del guión de una pieza en la que un grupo de "casallans" e "indigentes" refugiado en el que fuera un santuario colosal, ahora desahucado, realiza una accidentada representación de "Rigoletto". Dirige la extraña tropa un anciano y enloquecido "Don Josep", un acomodador superviviente de las noches "gloriosas" que conoció el local. Tratando, como siempre, de desolocar

al espectador, rehuyendo la obviedad, Albert Boadella procura que por las rendijas de la locura de dicho personaje circule una crítica feroz contra todo aquello que según él ha pervertido el arte teatral: el funcionariado, los técnicos y profesionales con una cerriles prácticas sindicales, los intelectuales que teorizan sobre el producto escénico, los actores que sólo se mueven entre el histrionismo y el realismo... sin aborraz, sin aborrazse, deficiencias de tanta contitudencia como aquella que

tilda a los cómicos de "gent cretina i superba". "El Nacional" no sólo arremete, pues, contra los gestores del teatro público sino que puede constituir una catarsis genial dado que las iras de Boadella fluyen sin hacer demasiados distinguos. En el programa del espectáculo, su máximo responsable habla de la "estúpida vanidad" de los profesionales del teatro que "han volgut esdevenir quelcom més respectable que una simples bufons". Y "Rigoletto", el gran bufón, es el pretexto para una parábola en la que se dicen muchas, muchas cosas y se formulan caricaturas sin tré-gua.

Evitar reiteraciones

Probablemente se den algunas reiteraciones a lo largo del espectáculo que, de evitarse, podrían aligerar la densidad de una pieza que se resiste a transmitir la alegría que debería presidir muchas de sus desafiadas escenas.

No arranca bien "El Nacional"; su primera media hora es desconcertante, átona, de una decepcionante opacidad. Los silencios del auditorio que anteañoche se registraban en el Municipal de Girona, era el elocuente testimonio del poco nervio que acusó la representación primera. Ésta se hizo más vibrante en su segunda mitad, cuando los actores parecían estar mucho más seguros de su cometido, y tuvo un tramo final con "bufonadas" de excelente factura.

En un difícil ejercicio de caracterización, el grupo más asiduo de intérpretes de Els Joglars dio nuevas muestras de su formidable talento. Y a dicho núcleo se integraron con absoluta eficacia Begoña Alberdi y Joan Galleni, las dos voces líricas que dobladas de disparatados comediantes participan en el galopante y sin duda perfectible desfile de bufonadas que es "El Nacional". Esta próxima semana podrá verse con más detalle. ■